

viora del Motu Proprio *Sacramentorum sanctitatis tutela* (30-IV-2001). Se abordan los procesos de redacción de los documentos citados, en la medida que esto es posible. En el caso del Motu Proprio *Sacramentorum sanctitatis tutela*, cuyas normas fueron modificadas en 2010, la información disponible es muy escasa.

Según el art. 3 del Motu Proprio *Sacramentorum sanctitatis tutela* (2010), los delitos más graves contra la Eucaristía reservados a la CDF son: a) llevarse o retener con una finalidad sacrílega, o profanar, las especies consagradas, según lo dispuesto en el c. 1367; b) atentar la celebración litúrgica del Sacrificio Eucarístico (c. 1378); c) la simulación de la acción litúrgica del Sacrificio Eucarístico (c. 1379); d) la concelebración prohibida por el c. 908, de la que se trata en el c. 1365, con ministros de comunidades eclesiales que no tienen la sucesión apostólica y no reconocen la dignidad sacramental de la ordenación sacerdotal; e) la consagración con una finalidad sacrílega de una sola materia o de ambas en una celebración eucarística o fuera de ella.

Cada uno de estos delitos se estudia con seriedad en la presente monografía. Se analiza la configuración del tipo delictivo, el elemento objetivo y el subjetivo, así como el castigo previsto. Se dedica una especial atención al delito de consagración de la especie eucarística con un fin sacrílego, dada la novedad de su configuración como delito y las escasas fuentes a las que podemos acceder para su estudio. También se hace referencia a otros delitos contra la Eucaristía no reservados a la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Comparto el deseo del autor de que el presente trabajo constituya una modesta aportación para «successivi sviluppi dottrinali e legislativi della materia» (p. 20).

José BERNAL PASCUAL

José Antonio FUENTES, *La función de enseñar en el Derecho de la Iglesia*, Eunsa, Pamplona 2017, 351 pp., ISBN 978-84-313-3209-9

La colección denominada “Manuales IMA” (Instituto Martín de Azpilcueta) se ha enriquecido con un nuevo volumen, obra del Prof. José Antonio Fuentes, que lleva por título: *La función de enseñar en el Derecho de la Iglesia*.

Como se sabe, esta colección «se propone, ante todo, ofrecer a los alumnos de los cursos de Licenciatura en Derecho Canónico un instrumento bási-

co para preparar específicamente el programa de las distintas disciplinas que la integran. La orientación no es sólo docente, ya que los diversos títulos, que irán apareciendo sucesivamente, están concebidos para permitir a un público amplio introducirse con un nivel asequible en el conocimiento de las respectivas materias».

Esta doble finalidad, explicitada en la web del Instituto Martín de Azpilcueta, de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, se cumple cabalmente en la obra del profesor Fuentes que ahora presentamos.

Estamos, por tanto, ante un manual para el estudio de la asignatura que estudia el derecho que regula la función de enseñar de la Iglesia. Temática de gran actualidad gracias a la nueva Constitución Apostólica *Veritatis gaudium*, del papa Francisco, sobre las Universidades y Facultades eclesíásticas, de fecha 8 de diciembre de 2017 (conviene saber que el manual se publicó meses antes de la constitución apostólica) y a recientes noticias que ha sido difundidas por la prensa.

El autor ofrece a los alumnos «un estudio sistemático, no meramente exegético» (p. 20) de la materia, estructurado en tres partes.

La primera trata de cuestiones generales, comunes a las distintas formas en que se presenta la función de enseñar en la Iglesia. Abarca diez capítulos. La simple denominación de cada uno nos ilustra acerca de la importancia y relevancia que tienen estas cuestiones de fondo, porque abordan aspectos fundamentales sobre el anuncio del evangelio por la Iglesia, las relaciones entre la verdad y el diálogo, las divergencias en la evangelización (éstas corresponden al primer capítulo). Cómo la dimensión jurídica inherente a la Iglesia se manifiesta en la función de enseñar (segundo capítulo) y de qué modo se conjugan la necesaria comunión y el derecho a la palabra de Dios (tercer capítulo) con la libertad del fiel para evangelizar, para escoger los medios para formarse, para decidir en el ámbito temporal y la obediencia y asentimiento al magisterio (capítulo cuarto). Los siguientes capítulos exponen los modos de participación (capítulo quinto) y la ordenación de la función de enseñar (capítulo sexto), donde se exponen con sentido común y jurídico la tensión entre lo institucional, que comporta la necesaria ordenación de lo que podríamos llamar la esfera pública, y la misión propiamente laical, no corporativa, sin la cual la Iglesia no podría comprenderse a sí misma, sin caer en el error (¿ya superado?) de que la misión de la Iglesia es la que se desarrolla desde la jerarquía y nada más. En los siguientes cuatro capítulos (del séptimo al décimo) se estudia el magisterio eclesíástico desde diferentes puntos de vistas: la función ma-

gisterial, las clases de magisterio (capítulo séptimo); la comunión como fundamento de las relaciones entre el fiel y el magisterio (capítulo octavo); la sujeción del fiel a los diversos modos de magisterio (capítulo noveno); y, por último, la autoridad magisterial de las asambleas de obispos, según las diversas modalidades en que éstas acontecen en la Iglesia (capítulo décimo).

Si hubiera que resumir y condensar lo que se expone en esos diez primeros capítulos, habría que decir con el autor que se trata en ellos «de dimensiones de justicia inherentes a las realidades eclesiales, al bien de la palabra, al bien de la acción magisterial, al bien de la libre opción apostólica de los fieles... No surgen esas dimensiones de justicia por el hecho de que existan unas normas legales u otras disposiciones establecidas por la autoridad. Estas actuaciones de la autoridad son importantes (...) [pero] menos fundamentales que la justicia y la norma que genera el mismo bien de la palabra en la comunidad eclesial y por el mismo hecho de ser entregada y recibida» (p. 20).

Acaba de publicarse la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* del papa Francisco. En ella advierte el Papa de dos sutiles enemigos de la santidad. Éstas son sus palabras: «En este marco, quiero llamar la atención acerca de dos falsificaciones de la santidad que podrían desviarnos del camino: el gnosticismo y el pelagianismo. Son dos herejías que surgieron en los primeros siglos cristianos, pero que siguen teniendo alarmante actualidad. Aun hoy los corazones de muchos cristianos, quizá sin darse cuenta, se dejan seducir por estas propuestas engañosas. En ellas se expresa un inmanentismo antropocéntrico disfrazado de verdad católica. Veamos estas dos formas de seguridad doctrinal o disciplinaria que dan lugar “a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente”» (n. 35).

En el gobierno de la función de enseñar también podríamos señalar un sutil enemigo que acecha de modo solapado y que se reviste de aparentes razones jurídicas, que en realidad no lo son, para constreñir la legítima diversidad en la formación doctrinal de los clérigos, de los religiosos y de los laicos, sin respetar la libertad del pueblo de Dios que Cristo nos ha ganado (cfr. Ga 4,31). «Si existiera un “documento de identidad” para los cristianos, ciertamente la libertad figuraría entre los rasgos característicos. La libertad de los hijos de Dios —explicó al respecto el papa Francisco en la homilía de la misa celebrada el jueves 4 de julio, por la mañana, en la capilla de la *Domus Sanctae Marthae*— es el fruto de la reconciliación con el Padre obrada por Jesús, quien

asumió sobre sí los pecados de todos los hombres y redimió el mundo con su muerte en la cruz. Nadie –puntualizó el Pontífice– nos puede privar de esta identidad» (*L'Osservatore romano*, 5 de julio de 2013: <https://bit.ly/2qtoLsD>). El gobierno de la función de enseñar en la Iglesia exige un exquisito respeto a las diversas formas legítimas, para no confundir las preferencias personales (por buenas que sean) con las que se deban exigir jurídicamente. La cuestión no es de fácil solución, pues normalmente, los que actúan desde posiciones de gobierno constriñendo la libertad o modulándola según su criterio personal, lo hacen pensando que prestan un servicio a Dios y a su Iglesia, y que los demás deberían conformarse con su parecer.

La segunda parte del manual se dedica a la exposición del derecho de la Iglesia sobre el ecumenismo. Son tres capítulos dedicados, el primero (que corresponde al capítulo undécimo del volumen), a los principios fundamentales sobre la acción ecuménica; es decir, a temas generales como el ecumenismo en la dimensión de la Iglesia, la responsabilidad de los pastores y normas sobre las actuaciones ecuménicas. Seguidamente se trata (capítulo decimosegundo) de la comunión de vida entre los bautizados: compartir el bautismo, compartir la vida sacramental, compartir la liturgia en sus diferentes dimensiones. Y, por último, un capítulo (el décimo tercero) dedicado a la colaboración ecuménica: formas y estructuras, el diálogo ecuménico y otros ámbitos de colaboración.

Sería reductivo considerar que todo lo que se refiere a la dimensión ecuménica del *munus docendi* puede quedar contenido en los estrechos límites de la regulación jurídica. Entre la vida de la Iglesia y la vida de los hermanos separados (también los no cristianos) hay no pocas interacciones que sobrepasan los límites de la normativa. Y conviene tener presente que, en general, por esas interacciones la dimensión ecuménica debe ser una más, y no menos importante, a tener en cuenta cuando se procede a la regulación jurídica de realidades eclesiales. Por ejemplo, la reciente reforma llevada a cabo por el papa Francisco, mediante los *Motus Proprii* *Mitis Iudex* y *Mitis et misericors*, ha propiciado en algunos autores poner un excesivo acento en la falta de fe como una de las causas por las que, según ellos, una gran generalidad de matrimonios son nulos. Llama la atención, en primer lugar, que en una materia donde se pide una certeza moral para decidir sobre la nulidad, se hagan declaraciones que deberían ser más ponderadas por muchas razones, entre las cuales están las ecuménicas. La Iglesia reconoce como legítimos los matrimonios contraídos por los fieles de otras confesiones, incluso no cristinas, según su derecho;

reconocimiento que así quedaría en entredicho: el matrimonio de un judío, un musulmán, un ateo, si han contraído según la forma que les obliga y el derecho divino, no necesitan de la fe para que la Iglesia los considere legítimos, por eso impide que puedan contraer nuevo matrimonio con parte católica si antes no se ha declarado, por un tribunal eclesiástico, la nulidad del vínculo anterior. Las cuestiones que son objeto de decisión por los tribunales no casan bien con afirmaciones generalistas (de difícil constatación, por lo demás); afirmaciones que no dejan de ser una simplificación de una realidad muchas más compleja que reclama la mirada atenta del juez y un procedimiento que garantice la *cognitio veris* del caso concreto.

La tercera y última parte del manual estudia los medios de la acción evangelizadora que comprenden los capítulos décimo cuarto al vigésimo tercero. Como se ve la materia es extensa porque abarca, primero el ministerio de la palabra en sus diversas realidades: predicación, catequesis y catecismos (capítulos décimo cuarto, quinto y sexto); después, la actividad misional y su ordenación (capítulos décimo séptimo y décimo octavo); seguidamente la educación católica y las instituciones que la imparten (capítulos décimo noveno y vigésimo); a continuación los medios de comunicación en sus diversos formatos (*mass media*, publicaciones, etc.) y el uso que de éstos se hace (capítulos vigésimo primero y vigésimo segundo); para termina el volumen con un capítulo final (vigésimo tercero) dedicado a las normas que regula la profesión de fe y el juramento de fidelidad.

La actualidad de esta tercera parte de la obra queda puesta de manifiesto, como hemos dicho al principio, por la nueva normativa del papa Francisco para regular las universidades y facultades eclesiásticas (que nos imaginamos será contemplada en la siguiente edición del manual, porque –ya se apuntó– el actual se publicó antes de promulgarse la constitución apostólica *Veritatis gaudium*). Pero, además, está de actualidad por las tristes noticias de manipulación de la información que algunos medios ofrecen, y que han sido duramente criticadas por el papa Francisco en el mensaje anual para la Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales de 2018, al que pertenece este texto: «La eficacia de las *fake news* se debe, en primer lugar, a su naturaleza mimética, es decir, a su capacidad de aparecer como plausibles; en segundo lugar, estas noticias, falsas pero verosímiles, son capciosas, en el sentido de que son hábiles para capturar la atención de los destinatarios, poniendo el acento en estereotipos y prejuicios extendidos dentro de un tejido social, y se apoyan en emociones fáciles de suscitar, como el ansia, el desprecio, la rabia y la frus-

tración». Francisco hizo un llamado a cada individuo a combatir las *fake news* y la mentira, advirtiéndole que «ninguno de nosotros puede eximirse de la responsabilidad de hacer frente a estas falsedades». Desgraciadamente esta práctica criticada por el Papa se descubrió, tiempo después, que también era usada a veces por algunos eclesiásticos. La tutela del derecho a la verdad en la información pública (con sus derechos afines: a la fama, a la honra, etc.), como parte del *munus docendi*, es una tarea en la que queda camino por recorrer.

Al principio de esta reseña he transcrito de la web del Instituto Martín de Azpilcueta que las obras que integran la colección de “Manuales IMA” son en efecto manuales, como hemos comprobado en la exposición sistemática y pedagógica de la regulación del *munus docendi* en la Iglesia hecha por Fuentes en su libro; pero además se decía que la orientación no es sólo docente, su contenido permite que un público más amplio pueda acercarse para tener un conocimiento asequible y bastante completo de la función de enseñar en la Iglesia vista desde su vertiente jurídica. La actualidad de los temas la hace especialmente atractiva. Y estoy seguro de que el lector alcanzará un conocimiento suficiente para formarse un criterio eclesial acerca de asuntos que hoy afectan a la Iglesia y a sus fieles, y que son de gran importancia para la evangelización que nos ha sido encomendada por Jesús a todos los cristianos: «Esto es un fuerte llamado de atención para todos nosotros. Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da» (Francisco, Exh. ap. *Gaudete et exsultate*, n. 23).

Rafael RODRÍGUEZ-OCAÑA

Ombretta FUMAGALLI CARULLI – Anna SAMMASSIMO (a cura di), *Famiglia e matrimonio di fronte al Sinodo. Il punto di vista dei giuristi*, Vita e Pensiero, Milano 2015, 514 pp., ISBN 978-88-343-3014-2

Como es bien conocido, el Papa Francisco convocó dos Sínodos sobre la familia, uno extraordinario en 2014 y otro ordinario en 2015. En el ínterin entre ambos animó a madurar las ideas planteadas en el primero para servir de ayuda al segundo. Acogiendo la invitación, el Comité directivo de la revista *Ius*, de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica del Sagrado Cora-